

Agosto de 2020

Año III, número 26

VITRAL

Boletín del Centro de Documentación e Investigación Judío de México

Fotografía: Fabien Castro

¡Estamos de vuelta!

Regresamos a nuestras instalaciones. ▀ 2

Pasado y presente de la antigua sinagoga Rodfê Sedek

Una historia que se enlaza con la del judaísmo en el mundo.

▀ 3

El proyecto arquitectónico de Córdoba 238

Cómo se llevó a cabo la remodelación de nuestra sede actual. ▀ 7

Una donación reciente

La bella reedición de un documento de gran relevancia, y de orígenes apasionantes. ▀ 9

*Usted y sus seres queridos
pueden trascender en nuestra
historia.*

*Done para nuestra sede y/o sea
usted miembro de nuestro
Centro.*

*Informes en los teléfonos
5211-5688, 7825-0141 y
7825-0142.*

¡Estamos de vuelta!

Durante estos meses de contingencia sanitaria, el edificio del Centro de Documentación e Investigación Judío de México permaneció cerrado, pero eso no nos frenó: tanto el personal de la institución como su patronato continuaron con las tareas sustantivas y con las actividades que mejor se adaptaron al trabajo a distancia. Entre otras, se llevaron a cabo dos interesantes conferencias en línea: *Cómo comenzar con tu árbol genealógico*, impartida por Alejandro Rubinstein, y *Pasado y presente de la Sinagoga Rodfê Sedek*, con la participación del Lic. Alberto Rayek, Presidente del Comité de Difusión del CDIJUM, y el Arq. Ezra Cherem, Presidente del Comité de Contrucción y, de hecho, quien junto con el también arquitecto Alan Cherem tuvo a su cargo el proyecto arquitectónico de nuestra actual sede. Además, hubo algunos testimoniales muy conmovedores. En este número de *Vitral*, y para festejar que ya estamos de vuelta en nuestro hermoso edificio, les compartiremos una versión condensada de los textos que el Lic. Rayek y el Arq. Cherem nos compartieron en aquella charla. Los invitamos a verla completa (no se pierdan la parte de los testimonios) en línea, en [nuestro canal de YouTube](#).



Nuestras instalaciones.

Pasado y presente de la antigua sinagoga Rodfé Sedek

por el Lic. Alberto Rayek

Presidente del Comité de Difusión del Patronato del CDIJUM



Una ceremonia en el interior de la antigua sinagoga Rodfé Sedek, c. 1940.

La sinagoga Rodfé Sedek, cuyo nombre significa *Los buscadores de la justicia*, fue inaugurada en 1931. Mencionar un nombre y una fecha es sencillo; pero para poder llegar a ello, se requiere tenacidad, esfuerzo y líderes avocados y decididos. Y también recordar el origen, que inicia en un viaje de siglos.

En el año 70 de la era actual, hace 1950 años, se llevó a cabo la destrucción del Segundo Templo de Jerusalem, lo que originó el inicio de un nuevo éxodo. ¿Cuál es la razón por la que los

judíos sobrevivieron? ¿Por qué no otras civilizaciones antiguas como los egipcios, los fenicios, los griegos o los romanos? La razón es que nunca necesitamos de grandes templos o catedrales para conservar nuestra religión, porque solo requeríamos llevar un libro, el *Sefer Torá*, nuestra fe y la voluntad de seguir unidos.

El pueblo judío podría haber adquirido a lo largo de la historia diversos idiomas, costumbres y tradiciones, dependiendo de a donde llegara y donde viviera; pero siempre

conservó la religión, la tradición, las fiestas y conmemoraciones, la identidad y la unidad.

Para la supervivencia del pueblo judío, ahí donde llegara se tenían que levantar cuatro columnas:

La primera: la organización o sociedad común, que se encargara de la asistencia social, de la beneficencia, de la integración de nuevos miembros que fueran llegando y de la administración de las otras tres columnas.

La segunda: la sinagoga, que es el centro de reunión, la sede espiritual, el punto de encuentro.

La tercera: el Talmud Torá, que es educación y enseñanza, y que ha permitido que en el pueblo judío, a través de los siglos, nunca hubiere habido analfabetismo.

Y la cuarta: el panteón, la última morada. Un lugar que también representa la unidad, el homenaje a aquellos que se van y que reposan de acuerdo a la tradición.

El pueblo judío floreció ahí donde se fue estableciendo. Por ejemplo, en Polonia y Alemania; o en España y Portugal, donde brilló la cultura sefardí por varios siglos. En 1492 los judíos fueron expulsados de España. Muchos fueron a Holanda y a Turquía, donde volvieron a prosperar. Otros fueron a países árabes: Iraq, Irán y principalmente Siria, en dos de sus ciudades: Damasco y Alepo, donde se habían conservado comunidades judías desde siglos atrás y donde se acogió a los nuevos hermanos inmigrantes.

La vida de nuestros antepasados en Damasco y Alepo transcurría en paz, hasta que a fines del siglo XIX sucedieron eventos que los forzaron a emigrar. No había persecución, pero toda la región estaba dominada por los otomanos y sí había pobreza, guerras y la leva, que llevaba a los jóvenes a formar parte del ejército.

Los padres conminaron a sus hijos a emigrar. El destino fue América, un nuevo mundo. Eran viajes largos, con penurias y privaciones: llegar primero a Beirut y embarcarse a Marsella, Francia, y después el largo viaje a

América (Estados Unidos, México, Argentina) por el Atlántico, en segunda o tercera clase y con la dificultad de alimentarse sin romper las reglas del *kashrut*. Aquellos que llegaron a Veracruz, después se transportaban hasta la Ciudad de México, aunque algunos se quedaron en el puerto, otros en Orizaba, y otros fueron a Durango o a Torreón: ahí donde pudieran trabajar y sobrevivir.

No fue fácil. Pero siempre hubo el apoyo fraternal, la mano amiga, la solidaridad comunitaria. Porque, tal como la historia lo señala, se fueron levantando las cuatro columnas; no solo por los grupos provenientes de Siria, sino en conjunto con los Sefaradim de Turquía y de los Balcanes, y con los Askenazim de Europa. El 14 de junio de 1912 se levantó la primera columna de las que hablábamos: una sociedad que uniera a todos, que diera apoyo espiritual y económico: la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, fundada por representantes de todos los sectores reunidos en el templo masónico de la calle de Donceles 14. Por cierto, en esa misma reunión se acordó obtener un terreno para un panteón, otra de las cuatro columnas, que fue adquirido poco después en la ahora calle de México Tacuba.

En 1918, el gran líder comunitario Isaac Capón anunció haber encontrado un lugar adecuado para un templo, la siguiente columna. Este se inauguró el 9 de septiembre de 1923 en la calle de Justo Sierra, en el centro de la ciudad. Y la cuarta columna, la de la educación, desde un principio se había establecido mediante Talmud torás, Kitabs y centros de enseñanza, en casas particulares o donde se pudieran reunir.

Sin embargo, diferencias de ritos, de costumbres, de idiomas maternos, de rezos, pronto causaron problemas, y así se dio inicio al desencuentro:

Primero se separaron los ashkenazim, en 1922, con la fundación de la sociedad denominada Nidje Israel. Pronto adquirieron su panteón y erigieron una bella sinagoga en la misma calle de Justo Sierra, casi vecina de la primera.



Boda a las puertas de la antigua sinagoga Rodf  Sedek, c. 1939.

En 1929 se separaron los judíos de origen turco y balcánico, que fundaron primero una institución denominada La Fraternidad y posteriormente la Comunidad Sefarad .

Y en 1938, no sin algunos conflictos y discrepancias, se separaron los judíos provenientes de Alepo y fundaron la Sociedad Sedaka U Marp  (Auxilio y Salud), luego denominada Maguen David. Esta separación entre damasque os y alepinos (shamiz y halebis), se dio aun cuando éstos sí estaban unidos por el mismo idioma, y por ritos y costumbres similares.

Mucho tiempo perduraron roces y conflictos entre los miembros de ambas comunidades, pero ahora se han reducido a la broma, y la Comunidad Judía est  nuevamente unida también a través de muchas organizaciones, entre las que destacan el Comité Central -primero llamado Israelita y ahora de la Comunidad Judía de México-, el Centro deportivo israelita y, últimamente, el Centro de Documentación e Investigación Judío de México, que precisamente es el símbolo del reencuentro de todos los sectores.

La sinagoga Rodf  Sedek, sede actual de esta institución, fue construida con grandes esfuerzos, con muchas dificultades y con escasez de fondos. Su estilo es similar al de la Gran Sinagoga de Alepo y fue la primera sinagoga de la Colonia Roma, a la cual ya se habían mudado los judíos desde el centro de la ciudad. Fue también la primera en tener una tebil .

El jajam Mordejay Atti  fue el gran impulsor para la construcción de esta hermosa sinagoga. En ella se recuerda a rabinos entrañables como Eliahu

Azquenazi, Shlomo Lobaton, Abraham Nahmad y varios más. Muchos nietos de los mismos, ya mayores ahora, guardan en sus recuerdos de cuando eran niños a todos esos rabinos sentados en la tebil  de la sinagoga Rodf  Sedek.

Años después, como otras sinagogas de la colonia Roma o de la Condesa, Rodf  Sedek qued  con poco uso y servicios, al trasladarse sus miembros a Polanco y otras zonas del poniente de la Ciudad de México. Así, en 2015, la Comunidad Maguen David cedió el uso de esta memorable sinagoga al Centro de Documentación e Investigación Judío de México. En la misma se guardan, se cuidan y se estudian archivos, actas, documentos, libros, cartas, fotografías, pasaportes e historias de todos los sectores y de familias de todas las comunidades, ashkenazim y sefaradim.

La mesa directiva del CDIJUM est  integrada igualmente por miembros de todas las comunidades, con lo cual se constituye en una sola Colectividad Judía de México.

Su primer Presidente fue el Sr. Rubén Goldberg, de la Comunidad Ashkenaz . Actualmente su Presidente es el Sr. Mayer Zaga, de la Comunidad Monte Sinaí; su Vicepresidente es el Sr. Salomon Dichi, de la Comunidad Maguen David; su tesorero, el Dr. Luis Haime Levy, de la Comunidad Sefarad ; y en general, los directivos y presidentes de comités son de todos los sectores de la Colectividad Judía de México. Por ello, la sinagoga Rodf  Sedek a na hoy a su historia y trascendencia el ser el símbolo del reencuentro de los judíos de México en una sola institución.

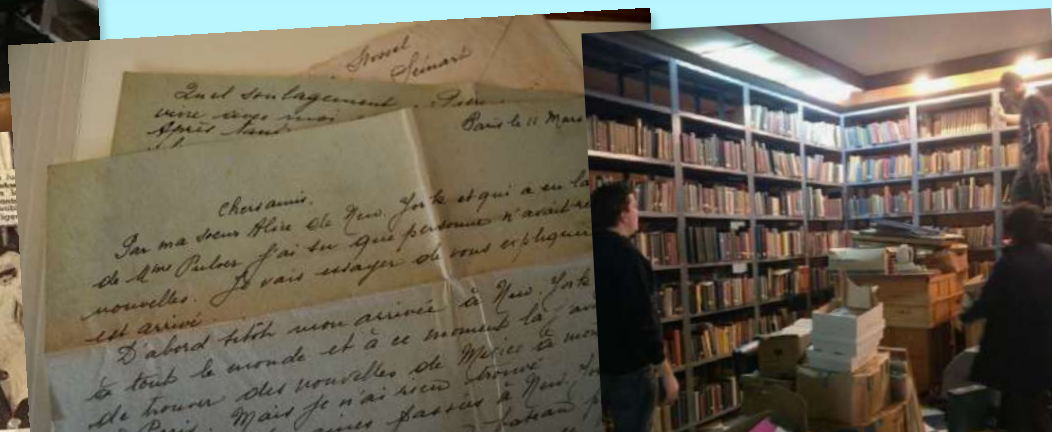
¡Tú puedes contribuir a que el trabajo del CDIJUM siga adelante!

El Centro de Documentación e Investigación Judío de México existe gracias a personas como tú: gente interesada en mantener viva la Historia a través de libros, cartas, fotografías, periódicos, carteles y muchos otros documentos que, sin los cuidados necesarios, habrían desaparecido hace mucho tiempo. Los costos de mantenimiento son altos, pues abarcan desde las condiciones de temperatura y humedad necesarias para conservar los objetos que se resguardan, hasta los materiales indispensables para restauración, sin dejar de lado, por supuesto, los salarios del personal especializado que se encarga de estas tareas.

Los donativos de estas personas han permitido que la labor del CDIJUM se mantenga constante a pesar de las diversas crisis que ha enfrentado nuestro país, y los acervos aquí resguardados han permanecido a salvo pese a temblores y otros desastres naturales, así como al paso del tiempo.

Hoy más que nunca requerimos de tu apoyo.

Para el CDIJUM, cada donativo cuenta: hasta la suma más pequeña nos ayuda a mantener el paso. Si quieres contribuir con nosotros, puedes donar directamente en nuestro enlace de paypal: www.paypal.me/cdijum o bien, comunicarte con nosotros al 55-5211-5688 o al correo contacto@cdijum.mx.



El proyecto arquitectónico de Córdoba 238

por el Arq. Ezra Cherem

Presidente del Comité de Construcción del Patronato del CDIJUM



Un aspecto de las obras de la sede del CDIJUM.

El Centro de Documentación e Investigación Judío de México agradece inmensamente a la Comunidad Maguen David por habernos permitido la construcción de nuestro Centro en la calle de Córdoba 238, Col. Roma Norte. El templo Rodfé Sedek, que data del año 1930, ocupa aproximadamente la mitad del terreno de 800 m² y en el patio lateral y trasero se construyeron un midrash, en 1945, y el velatorio de la comunidad, en la década de los 70s. El único edificio catalogado por el INBA con valor patrimonial es la sinagoga; por eso las autoridades permitieron la demolición del velatorio y del midrash.

El nuevo edificio cuenta con dos sótanos y los trabajos de protección a colindancias

fueron muy importantes tanto para nuestros vecinos como para proteger la estabilidad de la propia sinagoga. Antes de iniciar la excavación de los sótanos, se realizó la excavación del ancho del muro a construir; conforme se fue excavando, se troquelaron los muros para detenerlos y de acuerdo con el crecimiento de la obra, estos refuerzos se pudieron ir retirando.

Fue una obra pequeña, pero compleja. En el nuevo edificio que convive con el templo se utilizaron de manera preferente muros de concreto ya como acabado final. Poco a poco se empezó a conformar el edificio nuevo y su integración al ya existente, para que al final funcionaran como uno solo. Por cuestión de imagen y respeto al edificio catalogado, el nuevo

edificio no podía superar la altura del Templo.

Adentro de la sinagoga también se hicieron trabajos muy importantes de restauración y rescate del proyecto original, sobre todo en la planta principal del mismo: prácticamente se pintaron de nuevo todos los frescos del plafón.

Se realizaron trabajos de restauración en techos, muros, columnas y capiteles; y también se rehabilitaron los candiles originales de la sinagoga.

Por su parte, el sótano estaba en una situación desastrosa, con divisiones sin orden, una casa del conserje, bodegas, baños. Se reforzaron algunos elementos estructurales y se le dio una imagen completamente diferente. Poco a poco, el nuevo edificio, la restauración del Templo y la integración de ambos fueron tomando forma.

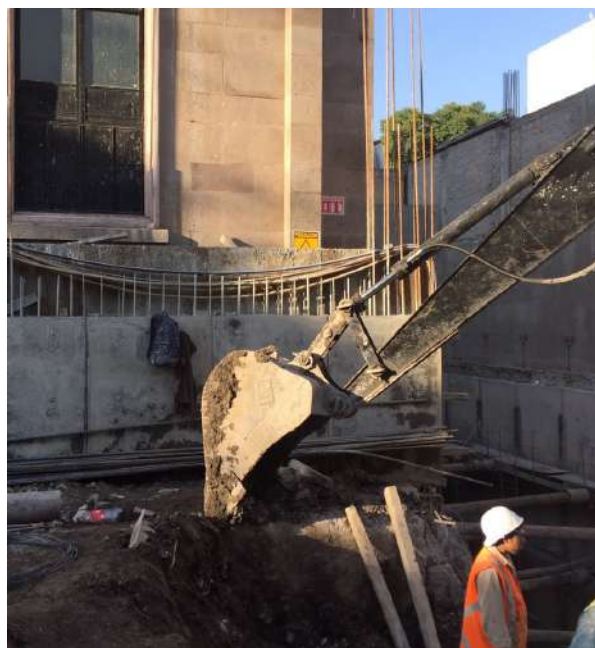
Resultado final

Para la realización de este proyecto teníamos que tomar en cuenta varias premisas:

- Diseñaríamos un edificio nuevo que serviría para entrar al antiguo.
- La vista del nuevo edificio debería seguir permitiendo que la Sinagoga se apreciara incluso en su fachada lateral.
- La fachada del edificio nuevo hacia la calle tendría que ser discreta para no competir con la del Templo y la fachada lateral tendría que servir como reflejo del edificio antiguo.

La solución a la que llegamos fue la de una plaza de acceso a nivel de banqueta y que la planta baja del nuevo edificio quedara igualada a la de la Sinagoga. En la plaza contamos con un elevador para personas con discapacidad.

En la planta baja, de una manera limpia, se conectan ambos edificios en un solo punto. La unión de ambos se destaca gracias a la diferencia en escala de techos, que evidencia nuevamente el contraste de lo contemporáneo y lo antiguo, lo ordinario y lo sagrado. La transparencia en la fachada lateral del edificio nuevo permite la contemplación de la sinagoga en los distintos niveles del edificio.



Las obras de la sede del CDIJUM.

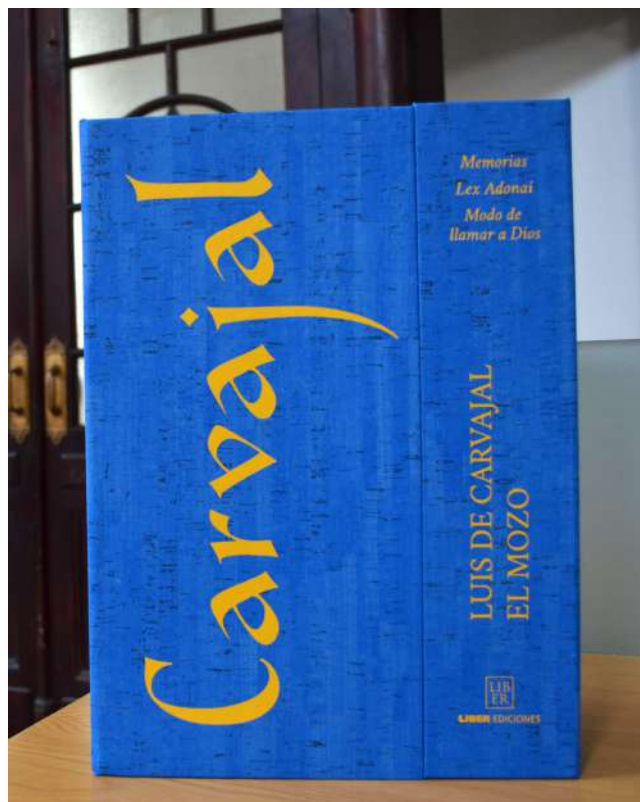
Hoy, el templo funciona como biblioteca, pero también como museo de sitio. El Centro de Documentación cuenta también con un auditorio para conferencias y congresos. En el nivel superior están las oficinas administrativas, la sala de juntas del patronato, los privados de dirección y coordinación y la sala de restauración de documentos. En el nivel de acceso al auditorio hay una pequeña cafetería con terraza y vista hacia la plaza y la calle. El edificio cuenta además con un espacio para exposiciones o salón de usos múltiples ubicado debajo de la escalinata de acceso y la plaza.

En el sótano de la Sinagoga, y también del nuevo edificio, se ubican los archivos móviles en los que se guardan los documentos comunitarios importantes, pasaportes, fichas de inmigración, periódicos, revistas, libros antiguos, fotografías y otros objetos. También se encuentra ahí el primer baño ritual de la comunidad.

Para la construcción de esta obra agradecemos los donativos de muchas familias de la comunidad y me permito hacer una mención especial a la familia El-Mann y a Abude Attie y familia, que adicionalmente nos ayudan con el mantenimiento.

Una donación reciente

por Raquel Castro



En los primeros días de agosto recibimos este hermoso libro de arte, donación de los señores Mayer y Pola Zaga, sus hijos, nietos y bisnietos. Se trata de una edición limitada con la transcripción y traducción de los tres manuscritos de Luis de Carvajal *el Mozo* (1566-1596), considerados la primera obra escrita por un judío en el continente americano. Además, el volumen incluye una introducción histórica del Dr. Antonio Rubial, estudios explicativos de los doctores Baltazar Brito, Samuel Temkin y Alicia Gojman y treinta grabados firmados y numerados de los artistas Natalio Bayo y José Luis Fariñas, y se acompaña de un facsímil de los tres manuscritos de Carvajal *el Mozo*, en su tamaño original, reproducidos con la mayor fidelidad posible. Además, hay una *app* adicional al libro, con la que se integra información aumentada que permite al lector acompañar su lectura con música sefardí grabada exclusivamente para esta edición, audios que describen el significado de cada ilustración y videos descriptivos sobre la vida de la familia Carvajal.



Los libros originales tienen una historia accidentada y apasionante, digna de una novela: uno son las *Memorias de Carvajal* y los otros dos son textos litúrgicos: *Los artículos de nuestra sagrada fe o Lex Adonai* y *El modo de adorar a Dios y ejercicio devotísimo de oración*. Escritos a mano con una caligrafía diminuta, fueron encontrados por los inquisidores que juzgaban a su autor (y a la familia de éste) por “falsos cristianos, relapsos, impenitentes pertinaces”. Los tres libritos (de 115 x 80 milímetros cada uno) estuvieron en los archivos de la Inquisición y así pasaron al Archivo General de la Nación, de donde fueron robados en 1932, y fue apenas en 2015 que reaparecieron en una casa de subastas en Londres. Poco después, el coleccionista norteamericano Leonard Milberg los adquirió y los devolvió a México. Ahora, los originales se encuentran en una bóveda especial, con temperatura controlada, en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México.





Córdoba 238, Col. Roma Norte, C.P.06700

Presidente: Sr. Mayer Zaga Galante
 Vicepresidente: Sr. Salomón Dichi Cohen
 Secretario: Sr. Jaime Balas Salame
 Tesorería: Dr. Luis Haime Levy
 Pro Secretario: Arq. Ezra Cherem Behar
 Pro Tesorero: Sr. Claudio Kandel Montefiore

Presidentes de Comités:

Académico

Dra. Silvia Hamui Sutton

Difusión

Lic. Alberto Rayek Balas

Legal

Lic. Bernardo Strimling Fridman

Genealogía y Demografía

Lic. Alejandro Rubinstein Lach

Conservación del Patrimonio inmobiliario

Arq. Alan Cherem Hamui

Consejo consultivo

Dra. Alicia Gojman Goldberg

Sr. Rubén Goldberg Javkin

Vocales Ejecutivos:

Sr. Alfredo Achar Tussie, Arq. Isaac Backal Leinhart,
 Sr. Jaime Bernstein Kremer, Arq. Eduardo Bross Tatz,
 Sr. Isaac Haim Cherem Sasson, Dr. Aarón Dychter
 Poltolarek, Dra. Stephanie Kurian Fastlicht, Dra. Fanny
 Mizrahi Margules, Arq. Jacobo Romano Escaba

Director General:

Mtro. Enrique Chmelnik Lubinsky

Coordinador:

Mtro. David Sergio Placencia Bogarin

VITRAL

Boletín Mensual del CDIJUM

Año III, No. 26, agosto de 2020

Editado por el Centro de Documentación e Investigación Judío de México, A. C.

Dirección:

Córdoba 238, Colonia Roma Norte

06700, Ciudad de México, CDMX

Teléfonos: 55-5211-5688, 55-7825-0141, 55-7825-0142

<http://www.cdiyum.mx/>

Editora responsable: Raquel Castro

Asistente: Luis Fernando Hernández Meneses

Idea original y supervisión: Alberto Rayek Balas

Reserva de derechos: 04-2017- 032919024900-106. ISSN (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: José Carlos Guerrero García.

La información expresada en la publicación es responsabilidad de los autores y sus opiniones no representan necesariamente las del CDIJUM o su patronato.

Los avisos, noticias y mensajes expresados son responsabilidad de los interesados.

Se permite la reproducción del contenido aquí presentado haciendo mención de su origen.

**¿Ya nos sigues
en nuestras redes?**



CDIJUMx



@CDIJUM



CDIJUM

